

Tiempos en Sepia (restos de un espejismo errado...)

Una habitación dividida por una puerta colocada en el centro, dos mitades iguales de habitaciones indefinidas, quizás cocinas, quizás baños, quizás dormitorios, quizás la nada. Uno y una en cada costado, ocupando sus espacios.

BOCINAS, SILBATOS, SILBIDOS, PASOS, GOLPES, PUERTAS, PÁJAROS, CHICHARRAS, PERROS, GATOS, MAR, Silencio profundo, intenso, interminable.

LUZ

UNO: Tanto ruido, tanta nada y uno se descompone por partes y de a poco, cada cosa del todo hacen de uno una miseria. Uno se peina, uno se perfuma, uno la espera y una no llega. Uno enloquece en su espacio invitando a una a participar de su mundo, pero uno no cuenta con la cobardía de una y esas ganas de remontar el barrilete hacen de uno un niño inquieto.

UNA: Una grita.

UNO: Uno es sordo.

UNA: Una desea.

UNO: Uno espera.

UNA: Una tiene miedo.

UNO: Uno recuerda.

UNA: Una sin memoria.

UNO: Uno escribe.

UNA: Una lee.

UNO: Uno no responde.

UNA: Una calla.

UNO: Uno asfixia.

UNA: Una sin uno.

UNO: Uno sin una.

CAMBIO

UNO: ¿Qué día es hoy?

UNA: ¿Vos estuviste siempre acá?

UNO: Jueves creo.

UNA: La puerta se está despintando.

UNO: ¿De dónde?

UNA: Del lado de afuera.

UNO: Lado de afuera. Lado de adentro. Dos lados, indecisión, cuál es cuál.

UNA: Cuando salís es el lado de afuera.

UNO: Salir ¿a dónde?

UNA: Afuera.

UNO: Liviano el comentario.

UNA: Porque en mi cabeza es fácil, yo trenzo los hilos hasta que me queda el pullovercito de la idea, pero de ahí a decírtela y que se entienda...

Transición espectacular, algo sucede sin haber percibido su llegada, sin motivos, nada, algo pasa sin querer queriendo y hay que asumir el cambio.

UNO: Hoy te quiero cuidar, hoy tengo ganas de vos, mirarte, escucharte, seguirte...**ESCAPATE**...Acariciar tus pechos como una mascota añorada que volvió a casa, leerte los ojos cuando me miran, descifrarte...Ser testigo privilegiado de tu hermoso tiempo.

UNA: Asomarme a las líneas de tu mano y dibujarte una sola para mí. Imaginate murmurándome despacio, al oído, corriendo mi cabello, los sueños donde volás, casi en secreto, para ser callado, guardado, atesoradamente, donde podés, donde confiás, donde sonreís sin que lo pidan mis deseos.

UNO: Ruidos, tantos ruidos.

UNA: Cuando es de noche y hay silencio y somos vos y yo sin tiempo, se acomodan todas las piezas como si no importara su forma y el mundo es otra cosa.

UNO: Hoy te odio.

UNA: Jueves creo.

UNO: La puerta está despintada.

CAMBIO.

DECLARACIONES.

UNO: Las gotas de vino corriendo por tu cara, así, de repente, sentir que tu sangre no dejaba de pertenecerme, abrazarte de mil modos para que no te me escapes.

La mirada en tus sueños que pasaban corriendo en caballos de papeles metálicos. Callarse era tu mejor arma, tu silencio enloquecía al mundo entero, nena, vos lo sabías. Puede ser por eso, quizás, de tu cadáver, yo amante.

UNA: Si cierro los ojos cuando te tengo en frente me siento chiquita, así, casi imperceptible, siento que soy invisible al resto, a lo de afuera, a eso que tanto miedo le tengo si al cruzar la calle no me tomás de la mano, así despacito, y cuando cierro fuerte el puño sabés que es para que me levantes y así saltar bien alto, todos los obstáculos de la vereda, esos charquitos que si te mojan te duele la cabeza y tenés roja la garganta. Cierro los ojos y huelo todo lo que mis narices alcanzan, olores de mentira, irreales, mágicos, inexistentes pero sabios, olores conocidos por cada uno de mis fantasmas, ahí escondidos a la espera de ser descubiertos. Y abro los ojos, se esfuma el silencio porque sonríen tus ojos y me vuelven a la tierra del “no me mires y otras costumbres” como manual de instrucción. Darte la vuelta y echarte a dormir, ya, dale, ahora, ya, dale, ahora, ya, dale, ahora, ya. Buenas noches.

UNO: Buenas noches, voy a soñar dos sueños para regalarte uno...

UNA: Nooo... No me regales sueños tuyos... me encanta escucharlos en vos. Te quedan, pero a mí creo que no. Vos soñás duro, soñás compacto, soñás en colores sepia y a mí me cuesta distinguir entre el piso y el techo en tus sueños, se mezclan jirafas blanco y negro con días nublados y yo no puedo. Dejame con los sueños en que vuelo, bajito siempre, en que caigo por un precipicio y me despierto con la montaña rusa en el estómago.

UNO: Sobre todo cuando en invierno las noches frías se hacen cortitas entre las sábanas, frazadas y acolchados, nuestros cuerpos dilatados en consecuencia del frío, de afuera, siempre de afuera, nos acechan esas gotas que vemos caer desde la ventana y a esos pasos rápidos que escuchamos desde la vereda. A eso me refiero, ves? Y no me escuchás, tan dando vueltas en tus calesitas.

UNA: *SILENCIO*

UNO: La verdad es que no se porque mierda te pregunto a vos algo si sé cabalmente que sos incapaz de encontrar la punta de tu dedo al final de tu mano.

UNA: Ahí está... ahí está... la gran muralla, el muro de Berlín, la vereda de mi casa, cualquier puta pared de esta puta ciudad... concreto por donde se lo mire, sólido, ¡a lo macho!

UNO: ¿Sabés que? Cuando hacés estas cosas los perros de la memoria me mordisquean los talones, así con los dientes amarillos y gastados de tanto morder, así, tan flacos, miserables, berretas, sin pedigrí. Y yo los dejo, un poco porque me da pena, un poco porque yo creo que me quieren en el fondo, de una manera extraña, como amores deformes de quien jamás amó y desconoce los códigos.

UNA: Cuando aquella noche te pusiste mi bombacha, mis medias, mi pollera y saquito, mis tacos y rouge, quería hacerte saber lo mucho que te amaba, pero caminabas tan mal, tantos golpes contra los bordes de la mesa, la cama, las paredes, que parecías bailar valeses con los nadies, y esas sombras me dieron miedo, ¿sabés? Eran todas las personas que quisiera tener a mi alrededor, pero de a una, ¿viste? No podía con vos tanto, y te pusiste una crema, te sacaste el maquillaje, te arrancaste las medias, los tacos, la pollera y apareciste uno, uno como vos, así de uno, tan uno que casi me impresiona, una no ve a los uno caminando como si nada, una los ve a los unos contra los otros y las unas y las ellas corren despavoridas con sus niños en los brazos, así como quien no quiere la cosa, y a otra cosa mariposa, y esas cosas que siempre están de más, viste?

UNO: Te pido un poco de paz, dame un segundo nomás, necesito colgar mi cabeza al sol y mirar para arriba un rato. Yo quiero poder hablarte, quiero que podamos decidir, algo, una historia, un presente, a lo mejor vos tenés un poco de razón en lo del muro, pero necesito entender, eso, ¿ves? Eso es cierto, la falta de comprensión me remite a la fe y ahí es donde empiezo a patinar.

UNA: Bueno, dale, hablemos, sólo hacía falta que lo pidieras, y si lo pedís, lo tenés. ¿Edad?

UNO: ¿Otra vez con eso?

UNA: No es que me interese, es sólo para empezar con la historia.

UNO: Esa historia no necesita empezar por ahí, no hace falta.

UNA: Tenés razón. Empecemos por las tardes.

UNO: Una vez te soñé descalza, bailabas sobre pastos dorados que caían de los cielos, estabas tan dulcemente conmovedora, una mujer cantaba lírico de fondo, como una película, por partes iguales tus piernas desfragmentadas, lograba ver pedazos de vos que me enamoraban más. Tus manos hacían sombras en las paredes, las paredes hacían muros invisibles entre tu ser y mi alma, había sueños que deseábamos y se cumplían en el instante. Nunca sueltes mi mano, pedías y tenías, mis manos, mis hombros para vos, toda mi espalda que besabas de a poquito y mucho rato, hasta que las cosquillas se hacían rasguños, rasguídos sobre cuerdas de guitarras que tocan la nada y vibran el todo, así de simple y confuso el presente bohemio, nada más, sólo vernos, sabernos parte del mundo nos sostenía la angustia, que cargaba litros de aguas pesadas que los duendes de la alegría no podían llevar en esos baldes pequeños, de acá para allá, de allá para acá, todo un regimiento contra la tristeza, todos luchando, dentro del cuerpo, dentro del alma, para que sonrían tus costados, esos que bordean mi cuerpo cuando cabalgás enloquecidamente sobre mi sexo tieso, así de conmovida estabas de noches y días, nunca acababan las escenas de placer, todo era instante vivo y contenedor de imágenes que cautivaban mi espasmo, yo espectador y protagonista, dos visiones sobre un mismo hecho, aquella vez, te había soñado de mil colores y formas, eras crepúsculo y amanecer del instante más mágico de mi vida, aquella vez, que te soñé, me bastó para amarte eternamente.

UNA: Ah, era en colores. Entonces no era yo, siempre me sueño en blanco y negro.

UNO: No entendiste nada, no? Aquel sueño fue el que produjo la historia.

UNA: Tú historia.

UNO: Nuestra, de ahí en más no te separaste de mí, ni sabías el motivo, te enchufaste a mi tren y viajaste a donde yo quisiera llevarte, y hoy, confesando el motivo, me decís que la del sueño no eras vos.

UNA: Caminando entre paredes descascaradas, grises profundos a mi alrededor, nunca amarillos, rojos, azules, imaginate. Escuchar tu voz con risas infantiles describiendo un presente inmediato con sólo cerrar los ojos. Hay una promesa incumplida, Te ví tan lleno de pinceles en la mano que me apuré a dormir y todos los huecos que dejé en blanco para vos siguen intactos.

UNO: La del sueño.

UNA: La del sueño o no, no importa, no quiero olvidarme de decirte que ayer me crucé con tres cucarachas en la cocina. Fijate si les podés poner veneno.

MÚSICA DE CIRCO.

UNO: Uno saca la entrada y ya nada vuelve a tener el valor que tenía, ya los pájaros vuelan a una distancia tan cercana que se logran ver las plumas que le faltan a cada una de sus dos únicas alas, no logran cubrir su cuerpo, que apestado de cucarachas va envuelto por el cielo, entre edificios, bocinas y sin capa, todo negro, cucarachas que ensordecen con su croar mínimo y constante. Esos pájaros vuelan sin libertad.

UNA: Pájaros grises.

UNO: Extrañar esa necesidad de ser original.

UNA: Sí, sí, te escucho.

UNO: Hoy estoy nostálgico, debe ser el jugo mal batido y sin crema.

UNA: Y eso que no le puse nada de sal, sólo pimienta y ajo, así, bien suavcito, como a vos te gusta: Jugo de Naranja Picado Fino.

UNO: Los Pic Nics!

UNA: Mayonesa en sobrecito robado en la estación de servicio, mientras tardabas sacando los billetes que nunca encontrabas en tu billetera vacía.

UNO: ¿Cuánto hace que no te dormís hablando del clima y de las ganas de que salga el sol en la mañana, y de desayunar mate sin factura ni pan, ni nada, mientras sonreís por última vez en ese único día de tu vida en el cual viviste sin culpas y lo terminás en mis brazos?

UNA: Mmmm...Hace mucho.

UNO: Pero no tanto.

UNA: Demasiado.

UNO: Al menos hace.

UNA: Poco más que nada.

UNO: Mucho menos que todo.

UNA: Hace y deshace.

UNO: Para volver a hacerlo.

UNA: Para que nunca sea.

UNO: Quiero tirar la manteca al techo y que se ase.

UNA: Hacelo.

CAMBIOS

UNA: Me acuesto a tus pies, me transformo en bolita, en bebé uterino, gestación absoluta, mi energía envolviéndote. Saber que no soy capaz de entregarme absolutamente hasta no sentir que desaparezco, ahí sí, entonces, cuando la invisibilidad se hace conocida a mis sentidos, logro desplegarme entera, en el suelo, a tus pies, vos mirando, mirando y riendo, siempre reías, yo jugaba, a que era soldado, a que era payaso, era malabarista y director de orquesta, era bailarina clásica que erraba coreografías, era árbol que mutaba a mono, mono que mutaba en ciclista, y pedaleaba con las piernas en el aire, el viento entre lo circular de mis rodillas, fresco en tu rostro, agotadamente exhausta me reía con vos, me sentaba a tu lado y de recompensa, bien merecida, tus manos rozaban mi torso desnudo, yo conmovidamente sacudida y abierta, me arrojaba a tus brazos que sostenían abruptamente mi cintura rosa.

UNO: Hacía tiempo que no me contabas esos chistes.

UNA: Vomito las palabras por miedo a la putrefacción. No creo que haga bien escucharme. Mejor hacete el sordo.

UNO: ¿Qué?

UNA: Que es lo que mejor te sale.

UNO: ¿Qué?

UNA: Que tengo tres lunares nuevos y no sabés sus nombres.

UNO: ¿Qué?

UNA: Me cansaron tus besos.

UNO: ¿Mis besos?

UNA: ¿Qué?

UNO: Nada, decía.

UNA: Bien hecho, funciona.

UNO: Hoy te presento a “Lo Mejor de Mí”, por favor, aplausos!

UNA: ¿Aplaudo?

UNO: Por favor.

UNA: ¿Así?

UNO: Con las dos manos, che!

UNA: Dale, así está bien, seguí.

UNO: Lo mejor de mí es esto que tenés en frente de tus ojos, esto que ves, paradito, perfumado, esperándote desnudo.

UNA: Desnudame.

UNO: Venite sucia, yo te baño.

UNA: No veas cuando me desprendo el corpiño, me da vergüenza.

UNO: Entonces hazlo cuando voy a buscar algo para tomar a la cocina.

UNA: Tardá un poquito, ¿sí?

UNO: Por supuesto, my lady.

UNA: Me da vergüenza, me da vergüenza y vos avanzás, tan rápido, sin preguntas ni dudas, tan decidido lamés mis secretos que de a uno los respetos se hacen una. Una se reprime, una se detiene en cada foto, una se desliza a buscar fuego, demorando lo que se tarda en fumar un cigarrillo, uno toma de la copa, últimos sorbos de vino. Y una se siente

una cuando uno la abraza, acurrucada con los senos escondidos vuelve a ser libre y las palabras que destornillan las cabezas, desaparecen.

UNO: ¿Alguna vez pensaste en cruzar la frontera?

UNA: ¿Cuál?

UNO: No se, cualquiera.

UNA: Si.

UNO: ¿Y?

UNA: Me dan todos los miedos que existen más algunos nuevos que invento para el momento.

UNO: Claro... ¿Te imaginás? Llegar a un lugar que no conocés

UNA: Donde no conocés a nadie

UNO: Ni te entienden

UNA: Ni les entendés

UNO: Donde no sabés ni como decir hola.

UNA: Ni hay a quien llamar

UNO: O peor todavía

UNA: Llegar a un lugar que te resulta conocido

UNO: Donde conocés a todos

UNA: Y te entienden

UNO: Y les entendés

UNA: Y sabés como decir hola

UNO: Y hay a quien llamar

UNA: Lo que no hay es para que

UNO: Porque ya sabés lo que te van a decir

UNA: ¿Vos sabés lo que yo voy a decir?

UNO: A veces

UNA: ¿Y que te pasa cuando acertás?

UNO: Me pongo triste

UNA: Si, a mi me pasa igual

UNO: ¿Sabés que ya no me acuerdo como era antes de vos? Sos como el segundo Mesías y debería contar los años a partir de tu llegada si me acordara cuando fue, como un período histórico que enterró el pasado y ahora tendría que cavar enormes ruinas para encontrar mis propios despojos.

UNA: ¿Será que después de todo no nos alcanzamos?

UNO: Ay, nena, si tan solo dieras un paso al frente y yo te esperara con mis brazos abiertos!

UNA: Y lo decís tan así que parece fácil.

UNO: Confianza... ¿Venís a mi?

UNA: Bueno, pero decilo con convicción, así te creo.

UNO: Princesa de mis noches, alegría de mis días, perfume máspreciado del jardín de mis recuerdos, noche estrellada de mis sueños más bellos, espero por vos, con mis brazos extendidos para que nuestros cuerpos se entrelacen, deseo tu presencia bien cerca de mí sombra, cruzate que te agarro, te atrapo, te secuestro entre mi cuerpo, te hago mía sin conquistarte, libremente mía, casi siendo tuya. Amor mío, acá estoy.

UNA: No puedo, quiero mover mis manos, con mis manos mis piernas, y no responden, mi cuerpo no responde, mis labios no son los que dicen este texto, hay algo adentro que frena mi impulso hacia vos, no soy yo la que no puede abrazarte, es otra cosa, me presiona, me aprieta los ovarios, me prohíbe darte la vida que quiero entregarte, ese pedazo que te corresponde de mí, imposible, lo intento, juro que mis fuerzas están luchando, pero es grave la fuerza de agudez que está debajo de mis pies.

UNO: Me aburre verte en la lucha sin ningún trofeo, mi reina. Despeinate, andá un poco descalza, cocinate algo y después nos vemos. Así no, así definitivamente no se puede.

UNA: Por culpa de la puerta.

UNO: La puerta.

UNA: No me gusta entrar a nuevos espacios por lugares que ya fueron recorridos.

UNO: Si corro la puerta de lugar, ¿venis?

UNA: Sería la misma puerta. Imposible.

UNO: Entonces voy a construir una puerta para vos, tiro mil paredes abajo y abro una nueva puerta, para que la estrenen tus piernas, tus brazos, tu alegría de encontrarte conmigo, mis ganas de un encuentro con vos.

UNA: Deseo una ventanita, mirarte como un cuadro desde sus bordes y acercarme hacia vos y que tu imagen se agrande, siempre el mismo borde para no perderte de vista, y así no me pierdo yo.

UNO: Una ventana para la mesa treinta y dos, señores!

UNA: Vos pedís, pedís exigiendo todo, agarrá vos la masa y tirá abajo esa pared construyendo mi ventana, y quizás, con un poco de esfuerzo logre meter mi culo por ese agujero y llegar a vos.

UNO: Si quedaras atorada a mitad de camino, yo iría todas las mañanas hacia la ventana y te serviría el desayuno, te preguntaría por tu noche y tus sueños y vería con tus ojos ese otro mundo desconocido.

UNA: Destruir y construir.

UNO: Huir.

UNA: Ya sé. No es que no nos alcancemos. Nos alcanzamos un poco, que es bastante, la luz de un fósforo, tres deseos antes de soplar las velitas, la intención de reservar espacio en la memoria para ese instante... Pocos, pero momentos inspiradores.

UNO: ¿Esperabas más?

UNA: Y...

UNO: ¡Que pregunta! Claro que esperabas más... Vos siempre esperás mas, ni vos sabés bien que, pero siempre esperás más. No hay intimidad que te alcance, no hay secreto revelado que sacie tu sed. Eso sí, tus rincones oscuros siempre van a quedar bien protegidos. Vos querés saber, no compartir. Porque como dicen por ahí la información es poder y el conocimiento te da control que es lo que de verdad buscás. Y lo buscás confundiéndome, como una sutil estrategia de guerra, vos no me mirás a los ojos y me decís no voy porque no quiero, no tengo ganas, no. No sos vos, son tus piernas o tus brazos que atentan contra tus deseos. ¿Sabes que? Yo mas bien creo que sos vos la que

atenta contra los deseos, y no solo contra los tuyos, ya que estamos te cargás los míos también

UNA: Vos sabés...

UNO: No, mirá, abandonemos los supuestos, está claro que no nos salen o nos salen para la mierda. No se nada...

UNA: ¡¡¡Todo me da miedo la puta que te parió!!! Pánico, terror, parálisis, susto. ¿Así está mejor? ¿Es eso lo que querés escuchar? Me da miedo poder y no poder, hacer y no hacer, el compromiso y la falta de él. Vos me das miedo, yo más y cada posible paso hacia vos es un abismo de futuro incontrolable. Y con los ojos abiertos no me animo, y si los cierro te veo más nítido todavía. Ahí está tu figura, a contraluz, gentil, amable, deseable, ocupada de mí, no pidiendo casi nada, que me acerque un poco, de vez en cuando, si tengo ganas, llegando y yéndose justo a tiempo, cuidándome sin asfixias, dejándome ser...

¡¿Que mierda querés que haga con todo eso?!

UNO: Tu conflictiva pequeñoburguesa de mediopelo me da en el mejor de los casos risa... en el peor asco.

UNA: Tus certezas de intelectual postmoderno, postpsicoanálisis, postideologías me dan muchas ganas de que el muro de Berlín se te hubiera caído en la nuca.

UNO: ¡Nena de mamá!

UNA: ¡Negador!

UNO: ¡Histórica!

UNA: ¡Tibio!

CAMBIO

UNO: Y miré el reloj que me contaba del tiempo, de nuestro tiempo perdido, encontrado, desencontrado, justificado, jodido y maravilloso. Y eran años como horas, como días, como vidas vividas juntos para que vos puedas construir con manos de arcilla una figura, ésta, maravillosa, improvisada y no, delicadamente formada por líneas que sugieren y no explican y alfareararme a tu gusto, que es el mío, que es el nuestro, que nos encuentra unidos por tu mano artesana. Para que yo pueda escribirte en el cuerpo mi amor desmesurado, fóbico, lírico, dramático, mientras juntos discutimos sobre el valor de las palabras y las frases y nos perdemos de vez en cuando, reconociéndonos, por casualidad y no, reflejados en los ojos del otro.

Y ahora miro el reloj y siento que no es tiempo de esto todavía...

Perdoname.

UNA: Horas, fechas, tiempo, días, instantes, momentos, segundos, espacios, lugares, hábitat, ocupado, desocupado, libre, ausente, presencia, estalla, sufre, ríe, llora, se mete, sale, vuelve a entrar, destornilla, el señor saca todos los clavos, desarma el cable y todo queda en cortocircuito, todo ensangrentado él, vuelve a su cucha, como un perro marítimo herido por un tiburón gigante, feroz, con dientes, con uñas y dientes toda la piel arrancada, me dejás desnuda, invisible y resisto, al terrible desencuentro de saber que no nos pertenecemos en forma, que nos existimos a base de alma y buena voluntad. No corro, vuelo, no pienso, soy, más allá de tus deseos, acá estoy, con esta forma y este miedo, este terror, este pánico de saberme sin mi espacio. De este lado todo es conocido, me protejo, me cuido, de vos, del afuera.

UNO: Sin sol, sin luz.

UNA: Y esas tablas que no recuerdan a las astillas, todas bailando en fila, formando ataúdes.

UNO: Y cuando me hablás de tu muerte te imagino riendo.

UNA: Y tu vida no deja de girar en torno a mi presencia. Cada vez que venís te llevás algo.

UNO: Es la única manera que encuentro de tenerte conmigo.

UNA: El corpiño rojo.

UNO: La bombacha azul.

UNA: La toallita con alas.

UNO: El tampón oxidado.

UNA: El silencio nocturno.

UNO: La oscuridad de la tarde.

UNA: Mi ventana cerrada.

UNO: El cotonete debajo de la alfombra.

UNA: Todo igual que antes y sin ayer.

UNO: Cenizas del cenicero

UNA: Si tuviera hielo en mis manos, apretaría los puños bien fuertes hasta que sangrara el frío y cayera en gotas hacia mis pies.

UNO: Voy a empezar por tu ventana, después una escalera y finalmente la cama.

UNA: Que sea con pétalos de rosas blancas, la cama, y con hierro nuevo la reja.

UNO: Quizás logre combinar los colores y de puta casualidad hasta queda bonita.

UNA: A través de esa ventana voy a poder tocarte.

UNO: Tocate.

UNA: Besarte.

UNO: Besate.

UNA: Sudarte.

UNO: Sudate.

UNA: Gemirte.

UNO: Gemite.

UNA: Acabarte.

UNO: Acabala.

UNA: En un rato.

UNO: Ahora.

UNA: Entonces cierro los ojos en la seguridad de que me ves, despacio, sin apuro, el tiempo es mi mascota y le ordené detenerse, es un signo, como bajar las luces o acariciarte la espalda con el dorso de la mano y ver como se eriza la piel. Mis dedos delgados, largos y fibrosos se hunden en mi carne buscando una boca, una hendidura o a vos, hurgando un placer de nombre propio, de metáforas imposibles...

PAUSA

En este momento me estoy pintando los labios con un rojo intenso....muy intenso, paso muchas veces el labial por mi boca para que se forme una capa gruesa y uniforme de rojo, ahora los froto uno contra otro como dos animales que se reconocen ritualmente y están muy cerca y por pequeños momentos permiten el contacto físico, siento como la pasta húmeda y colorada se distribuye y los cubre completamente, entonces voy por el brillo y despacio, muy despacio aprieto el pincel contra mi boca y sus pelos van tomando la forma de mis labios cuando los aplasto contra ellos y van dejando una estela húmeda y brillante y es como si mi boca se fuera encendiendo, iluminándose, y transpirara.

Veo como tus ojos se clavan en mi escote que, un poco desordenado, muestra mas de lo habitual, y mis pechos forman un surco, que no revela pero promete... y no podés resistirte. Un pacto implícito entre nosotros te permite acercarte, despacio, te sentás a mi lado casi como por casualidad y empezás a acariciarme el pelo con las dos manos que van desde mi frente hasta mi cuello. Y te detenés en mi cara reconociéndola, pasando el reverso de tus dedos por mis mejillas, apoyando la yema en mis ojos entrecerrados y bajas abarcándolo completamente con tus manos, pienso en ese momento que si hicieras la presión suficiente podrías ahorcarme con toda facilidad, pero el leve temblor que empiezo a sentir en tu pulso me hace entender que no tenés intenciones de detenerte, y es así, tus dedos se arrastran suavemente hacia abajo por mi piel, consiguen meterse por dentro de mi escote con toda facilidad, deslizándose, apretando apenas la piel hasta que chocan contra el borde de mi corpiño, hay un instante de duda, una pequeña pausa para olfatear el aire en busca de tormenta o enemigos, y luego, muy despacio, presionan levemente la carne de mis pechos que se aplastan un poco contra mí dejando entreabierta la última puerta a la desnudez, y mi ropa cae junto a mi pudor. Entonces mi respiración empieza a agitarse y a entrecortarse mientras mis pechos despiertan para vos mientras los acaricias, cada vez con más intensidad, mi cuerpo tiembla, se estremece con tu lengua hurgando entre mis pliegues, dejando su humedad al recorrerme.

Y todo se vuelve vorágine, abrazos, besos sin destino, pócimas derramadas, cuerpos que transpiran, arriba es abajo, los ojos bien abiertos, por momentos, para verte, para saber que estás, ahí, acá, entregado y ocupado solo de mi placer y del tuyo, hasta que un rayo me atraviesa el pecho justo en el momento en que tu gemido se vuelve grito y los cuerpos tensionados al máximo forman una figura efímera en el aire que se desploma a tierra jadeante, buscando la enorme bocanada de aire que la devuelva al mundo.

Y es ahí, en este preciso momento, cuando hago el gesto inútil, estiro la mano y encuentro la nada, cuando no hay cuerpo que apriete el mío. Y despacio, levanto la vista para encontrarte y estás, pero al borde de tu espacio, al borde del mío, al borde de todo...

UNO: Sin palabras.

UNA: Secreto absoluto.

UNO: Si me dijeras todo esto cuando estoy adentro tuyo, cuando me animo a traspasar el borde, cuando no prefiero mi soledad y me estrello contra tu presencia. Todo, hasta los

azules, serían más sinceros, pero no, todo esto lo decís cuando es tu soledad la encargada de que solo digas lo que hoy decís, para vos misma, en un grito desesperado por lograr una pasión que te enloquece por no poder expresarla en otro cuerpo, siempre con vos, ahí sola, pareciera que no deseás más que mil espejos que reafirmen, una y otra vez, en cada reflejo, en cada sombra, tu diminuta e imbécil existencia.

UNA: Dejá de explicarte, de explicarnos... Ni yo soy idiota, ni vos iluminado, el miedo te supura en las palabras. En sueños nos amamos. Vos me amás en colores, yo en blanco y negro. Los dos amando las sombras de lo que creemos que el otro es. Y así una es amarilla, colorada, violeta, verde, azul. Y así uno es gris, negro, blanco. Una y uno con sombras, los dos soñamos con sombras. Y una ama a uno cuando duerme, y uno ama a una cuando sueña. Nunca en las verdaderas realidades, quizás porque en esos momentos sea cuando realmente desaparecemos.

UNO: Entonces ni ventana ni puerta hacia vos, sino un lecho de rosas blancas, color neutro y puro para nuestros encuentros. Que sea en sueños.

UNA: Soy valiente, soy alta, soy flaca, vuelo, río, no hay miedo.

UNO: Me acerco, me alejo, te beso.

UNA: Elegir soñar eternamente es la mejor expresión de mi amor hacia vos.

UNO: No cruces la puerta, nos vemos de noche, cuando en los sueños es de día.

UNA: Sin cuerpos, ni formas externas, sin brazos, sin piernas, sin gemidos, sin voz, sin labios, sin garganta, sin sexos tiesos, sin órganos húmedos, sin manos que acaricien y rasguñen, sin palabras que hieran y contradigan, sin miradas ni ojos, sin rostros, sin absolutos, sin espacios conformistas, sin miedo, sin miedo, sin.

UNO: Con fuerza, con suspiros, con infancias, con luces y sombras, con velas que no quemén, con aguas que no ahoguen, con mares infinitos, con cielos estrechos, con mundos iguales, con encuentros, con huidas alegres, despedidas sin despegues.

UNA: La soledad más sutil es la que me lastima.

UNO: Va a seguir estando.

UNA: Si formara parte del sueño, si desapareciera de la realidad verdadera.

UNO: Molestaría entre nosotros. Dejala ahí, en esa verdad, en esa realidad, en ese tiempo que te enloquece y desvanece, dejala ahí y esquivala un poco, dejala ahí y hacete la ciega, la sorda, la muda, cuando te chiste y pida jugar con vos un rato, ignorala un poco, mentile a tu soledad, engañala, reile, abrazala sofocadamente, meala encima, hablale de tus orgasmos, de tus sueños, pero no la metas entre nosotros, no traslades tu silencio donde hay canciones, no calles tanto cuando te pregunto algo.

UNA: Y lo decís tan así que parece fácil.

UNO: ¿qué día es hoy?

UNA: ¿vos estuviste siempre acá?

UNO: jueves creo.

UNA: La puerta se despintó

UNO: Ruidos tantos ruidos.

UNA: Una es sorda.

UNO: Uno grita.

UNA: Una ignora.

UNO: A mí no! A la soledad!

UNA: Una silba.

UNO: Uno se agota.

UNA: Una enloquece.

UNO: Uno ve.

UNA: Una sabe.

UNO: Uno piensa.

UNA: Sí, uno piensa.

UNO: Una siente.

UNA: Miedo.

UNO: Cobarde.

UNA: Tibio!

UNO: Abrime.

UNA: Está cerrado.

UNO: Abrime.

UNA: Pasá por los costados.

UNO: Abrime.

UNA: Saltá las paredes.

UNO: Abrime.

UNA: Acercate por la ventana.

UNO: El viernes vuelvo.

UNA: Una espera.

UNO: Uno duerme.

UNA: Una sueña.

CAMBIO

UNA: Quizás si de repente, quizás si tal vez, quizás si algo sucediera y nos abriera los ojos y nos cerrara la vista, si algo sonara callando al mismo silencio, si algo se sacudiera sin emitir movimiento...Sin embargo, mientras tanto...

UNO: La espera, esa espera desesperada de esperar lo que no se sabe si llega. Godot, el sol, un cartón de bingo viejo, una cartera olvidada, una billetera embarrada, los dientes de leche, esa voz de bienvenida apenas se abre la puerta, esa sonrisa mágica de volver a verte. Quizás, si algún día.

UNA: Pero no.

UNO: No, claro que no.

UNA: Decididamente no.

UNO: Quizás sí.

UNA: Pero.

UNO: No, seguramente que no.

UNA: Negativamente no.

UNO: Entonces, mi último grito es de SILENCIO! Darte la vuelta y echarte a dormir, ya, dale, ahora, ya, dale, ahora, ya, dale, ahora, ya... Buenas noches.

UNA: Buenas noches, voy a soñar dos sueños para regalarte uno...

Fabian Politis
Mariangeles Taroni
Enero de 2006